

Pintores abstractos en Yucatán

Teresa del Conde

La predilección u opción por parte de un pintor por lo que llamamos "pintura abstracta" no es propiamente una vocación sino una elección libremente practicada que puede constituirse en una postura, como ocurre pongamos por caso con Francisco Castro Leñero que aunque no solo practica, sino que es docente de dibujo figurativo, solo se permite exhibir obras abstractas, ya sea en museos que en galerías o mismo en la decoración de su propio domicilio. Eso es una postura que no pocos comparten y en la mayoría de los casos (no en todos) la elección no tiene que ver con la renuencia o la incompetencia respecto a la representación, es decir, a las referencias directas o sesgadas a la naturaleza o a aquello que denominamos "el mundo real", que por supuesto para ser captado requiere de dosis muy altas de abstracción, como lo enunció hace siglos Leonardo da Vinci en su famoso aforismo: "la pittura è cosa mentale".

No es que la pintura no figurativa, es decir, la que denominamos "abstracta", sea más mental que la figurativa, su meollo o su objetivo está en su no pretender guardar relaciones directas con la identificación de objetos, aunque sugerencias de tiempos, climas y atmósferas sí las haya en todos o en la mayoría de los casos, excepto cuando el pintor persigue más que otra cosa la geometría, aunque no sea euclidiana, bien que la consideremos ortodoxa o "sensible", como la denominó el crítico de arte brasileño Roberto Pontual, de grata memoria.

La pintura abstracta no parece tener nacionalidad o regionalidad, por más que los ambientes y entornos puedan definitivamente influir en ella. ¿Ese sería el caso de los abstractos de Yucatán? Me temo que no, pues encuentran si no similitudes sí analogías con los abstractos de otras regiones y de otros países. Las obras abstractas son producto del movimiento pendular característico de las vanguardias y tienen su origen en el siglo XX, aproximadamente en la misma época en la que se desarrolló el cubismo y en la que Kandinsky escribió su famoso opúsculo *De lo espiritual en el arte*.

En lo que es una breve introducción, no es posible desglosar o comentar las modalidades de los diez artistas aquí reunidos bajo la capitanía del más

Teresa del Conde Pontones. Académica, historiadora y crítica de arte. Miembro del Instituto de Investigaciones estéticas de la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores. Docente de la División de Estudios de Posgrado de la UNAM. Autora de numerosos ensayos y libros sobre pintura mexicana y psicopatología de la expresión



conocido de todos, Fernando García Ponce, quien con su quehacer, influido por Cataluña y el expresionismo abstracto norteamericano, abrió brecha en el contexto de su misma generación, a otros artistas yucatecos como Gabriel Ramírez y a decenas de los posteriores a la llamada "generación de ruptura", Alberto Urzaiz, Ralf Walter y Eduardo Ortegón, que ahora obedece también a la denominación "generación de los desafíos" a la que pertenecen, por ejemplo, además del propio Fernando, Lilia Carrillo, Manuel Felguérez y Vicente Rojo, entre los abstractos. Así como estos mencionados son muy distintos entre sí, del mismo modo los aquí reunidos ofrecen diferencias notables.

El colorido y la ocupación barroca de los espacios por parte de Jorge Roy Sobrino, contrasta radicalmente con la abstracción, se diría que muy académica, casi purista, de Celina Fernández de fuerte tendencia dibujística, generando a veces un delicado lirismo casi monocromático en contraste a su vez con la contundencia y el efectismo de las formas netas de Francisco Barajas, cuyos planos se rebasan unos a otros y se sobreponen reiterando su discurso en un mismo acorde, en tanto que Manuel González va un poco hacia el tipo de abstracción muy plástica, muy pictoricista, que solía practicar Serge Poliakoff, muy en la tónica de los años setenta.

"Abstracto", nos dicen los diccionarios comunes y corrientes, significa extraer o separar y en este sentido tal y como dijo uno de los abstractos más notables que dio el siglo XX: Richard Diebenkorn (1922-1993), todo artista es abstracto. Por contraste, uno de los figurativos más prolíficos que ha dado la historia del arte de todos los tiempos, Corot (1796-1875), cuando expiraba en su cama, pronunció las que serían las últimas palabras que se le registraron, según quiere la leyenda: "Espero con todo mi corazón que exista pintura en el cielo". En cuyo caso me temo que artistas representativos como Hieronimus Bosch, creadores de los que quizá sean los mejores infiernos figurativos que ha dado la historia del arte, quedarían fuera del panorama de Corot, en tanto todos o casi todos los abstractos lo acompañarían en el reino de los cielos, Jackson Pollock incluido, y por supuesto que también Arshile Gorky, aunque se haya suicidado.

Entre los precursores del movimiento que con mayor intensidad ha podido tamizar los amplios veneros de la pintura abstracta, está este armenio que hizo su carrera en Estados Unidos. Me refiero tanto al expresionismo abstracto como al llamado "informalismo", siempre teniendo en cuenta que esa denominación a mi parecer no opera, porque formas siempre hay, un lienzo vacío enmarcado es ya una forma, una mancha diluida también lo es y el simple trayecto de una línea en el espacio texturado o plano está en idéntico caso.

¿Todas estas son reminiscencias de lo real? Lo son. Son reminiscencias poéticas de algo que puede o no puede estar, algo que puede ser visto, recordado o añorado a través de patterns, chorreados, escurridos, colores, garabatos espontáneos y aun formas precisas como lo son sin excepción todas las formas geométricas o geometrizadas.

Hay movimientos o corrientes de arte abstracto a lo largo de la historia del arte que obedecen a prohibiciones, como el que supuso la querrela iconoclasta llevada a cabo por el emperador León III el Isáurico, a quien se opusieron radicalmente los pontífices Gregorio II y Gregorio III en el siglo VIII. Eso tuvo importancia tal que determinó en última instancia el gran cisma que dividió la Iglesia Católica en Oriental y Occidental.

Se ve entonces que las creencias han influido. En otras ocasiones son las posturas las que resultan determinantes. Los integrantes del grupo COBRA (iniciales de Copenhague, Bruselas y Amsterdam) no fueron todos abstractos, pero sí se asociaron con intenciones de realizar obras no "representacionales". De sus integrantes el que resultó más famoso e influyente es Karel Appel. ¿Hay trazas del grupo COBRA en latitudes tropicales?, puede haberlas y las hay en quienes estudian y tienen predilección por los colores llamados "puros", mismos que no equivalen a los primarios.

La arqueología, así como la cartografía, son fuertes instancias de inspiración para un gran número de artistas. Yucatán dista por supuesto de ser excepción, pero no necesariamente por sus zonas arqueológicas, sino más bien, se diría, por el abigarrado mapa que ha configurado por siglos. Pongo como ejemplo en este contexto al pintor Jaime Barrera que suele tener en cuenta los grafismos antiguos, al igual que otros pintores abstractos han tenido en cuenta la pictorialización de escrituras no fonéticas o lo que solemos denominar "scribble", acción automática que se realiza al dibujar sin poner atención, como lo ejemplifica quizá de modo absoluto Cy Twombly, objeto actualmente de una muestra en el museo Jumex del Distrito Federal.

Cabe entonces concluir expresando que la pintura abstracta es patrimonio universal, que sus productos pueden encontrar analogías en cuanto a procedimiento y concreción en varias latitudes sin atender a lo que en cierto momento manifestó el connotadísimo Wilhelm Worringer en su citado tratado *Organicidad y abstracción*, para quien la abstracción presupondría un gusto por lo inorgánico, según expresa en uno de los puntos que trata. Eso, como todo lo que pueda decirse en torno de la pintura abstracta, es discutible. No solo cada autor, sino cada obra es capaz de generar su propio marco teórico. 